

CONFERENCIA SOBRE LA VIDA EN COMÚN EN LA ORDEN DOMINICANA

Jean-René Bouchet
(Extraído de grabación)

Antes de hablar de la vida común en la Orden quiero decir unas cosas sobre la vida en común en la Iglesia. En las diversas formas de vida religiosa podemos encontrarnos con variantes, con acentos distintos. Tres grandes modelos de vida común, y creo que para nosotros es útil desde el principio denotar que existen en la Iglesia y en la vida religiosa - dentro de la Iglesia - diversos modelos de vida común.

Porque, ya lo he dicho y lo diré muchas veces: la vida religiosa es un modo de ser y como un cuerpo, no hay tal y tal elemento yuxtapuestos sino que están unidos en una coherencia. Cuando miramos uno u otro de estos elementos no debemos mirarlos en una cierta abstracción, sino dentro de esta coherencia concreta. Por ejemplo: la pobreza. Muchas veces cuando hablamos de ella en la vida religiosa lo hacemos de un modo abstracto; pero veremos que no es vivida de la misma manera en los diversos modelos de vida común. Por eso es necesario hablar de esos modelos.

Primer modelo, el más antiguo, es una comunidad con proyecto de búsqueda espiritual, lo que llamamos hoy la vida monástica. El bien de esa comunidad, su proyecto, es el crecimiento espiritual de la comunidad y de sus miembros; éstos tienen como proyecto *convertirse* cada vez más. En este modelo la comunidad es a imagen de Cristo con sus discípulos. Simplificando, el abad sería un maestro espiritual. Entrando en esta comunidad yo quiero ser un discípulo hasta el final de mi vida, convertirme cada vez más en discípulo. Se podría decir: una comunidad como escuela de espiritualidad, en cierto modo. El deseo de los miembros de esa comunidad es ponerse en la escuela del maestro espiritual, siendo más y más abiertos de corazón, más y más disponibles a entrar en las indicaciones del maestro espiritual. Pone de manifiesto que la Iglesia más y más debe convertirse. Es pues, la comunidad de los discípulos alrededor de Cristo.

Segundo modelo: la comunidad de los apóstoles (comunidad apostólica). Con el primer modelo tiene en común ese deseo de convertirse, pero también de modo muy fuerte está la preocupación estructural fundamental de anunciar la Palabra, cualquiera sea el modo. Aquí no solamente cuenta ser una escuela de espiritualidad y crecimiento personal, sino también junto con ese deseo una preocupación de anunciar a los demás, de compartir con los demás lo que es la vida de la comunidad. No es un elemento yuxtapuesto, es un elemento constituyente de esa comunidad. Esta comunidad está conjuntamente al servicio de la misión y de la comunión de la Iglesia. Y si el primer modelo constituye discípulos hasta la muerte, aquí el superior es hermano en el mismo servicio; es una comunidad de hermanos en un servicio único. Padre y sus discípulos, - primer modelo- ; segundo modelo “hermano con sus hermanos”. Podemos ver en el Nuevo Testamento esos modelos: Cristo con sus discípulos y Cristo con los apóstoles, que no tienen la misma relación.

El tercer modelo es el equipo. (Todo esto es una construcción mía para ayudarnos, sería necesario poner muchas precisiones, pero es como una tela de fondo). ¿Qué es un equipo? Es también una comunidad unida no tanto por un sistema de valores como por una tarea a cumplir, un proyecto concreto a realizar. En el primer modelo la tarea es la conversión de las personas; en el segundo modelo es estar dispuestos a

compartir lo que la comunidad vive, siente y acoge como fundamental; en el tercer modelo lo que une a las personas es una tarea concreta. Y es aquí que muchas aclaraciones serían necesarias, por ejemplo una tarea como enseñar teología o cualquier otra cosa, o hacer esta o otra tarea en la Iglesia que reúne hombres y mujeres, que sin esta tarea no estarían unidos. Es un equipo al servicio de un proyecto. Aquí el principio de salud es realizar la tarea.

En el primer modelo el superior es un maestro espiritual. En el segundo modelo el superior es un vínculo de comunión; en el tercer modelo debe ser un líder, consciente de la tarea, preocupado de eficacia, formado para realizar esa tarea; los miembros son los colaboradores, no tanto los hermanos o los discípulos sino los colaboradores del líder (en un sentido positivo decimos líder). Creo que más o menos podrían ponerse las diversas formas de vida religiosa en la Iglesia bajo esos tres modelos, que algunas veces se entrecruzan.

- Comunidad de discípulos
- Comunidad de hermanos
- Comunidad de colaboradores

Tres modelos de vida común, tres tipos de obediencia, es claro que no se obedece al padre espiritual como se obedece al responsable del tercer modelo, al líder. No tengo que abrir mi corazón al líder, no es necesario; pero tengo que abrir mi corazón al maestro espiritual. Y dentro de lo que estos tres modelos tienen en común es que los tres están al servicio del crecimiento de la Iglesia y de su manifestación en el mundo, y creo que en esta tarea de manifestar el misterio de la Iglesia estos tres modelos son complementarios, cada uno manifiesta un aspecto.

Es necesario para nosotros ver esto antes de hablar de la vida común en la Orden, porque muchas veces creo que nos equivocamos, y es que pasamos de un modelo a otro sin ver que lo hacemos. Hacemos un “paseo” entre los tres modelos sin ver que en un momento vamos allí, en otro allí...Y para nosotros no es buena cosa, hay que ver en qué modelo de vida religiosa estamos insertos desde nuestra profesión religiosa. En la época de Santo Domingo podríamos decir que los dos primeros modelos existían y también en cierto modo, pero no entro en detalles, el tercero. El quiere, para él y sus hermanos, el segundo modelo.

La comunidad de los apóstoles – apostólica - es la ilusión de Santo Domingo desde el principio. *Busca hermanos*, no para cumplir una tarea precisa sino para vivir y anunciar la fe. Tiene compañeros, recordáis lo que dice el Beato Jordán: Santo Domingo ha vivido el equipo antes de juntar a los primeros frailes, vivió el equipo misionero en Languedoc, no estaban vinculados por la obediencia. Estaban de acuerdo monjes del cister, canónicos para dedicarse juntos en un proyecto común. Pero lo que busca Santo Domingo (al fundar) es hermanos, es muy claro. Al principio vive con un equipo de misioneros pero no es suficiente, busca hermanos. No es un equipo de misioneros lo que quiere constituir, no es un monasterio, es una comunidad apostólica.

Tiene en su mentalidad y su formación razones para buscar esta comunidad apostólica. Recoge la enseñanza de los Padres de la Iglesia: que para predicar la fe es necesario vivirla y compartirla. San Juan Crisóstomo dice que la Palabra no es eficaz porque no es vivida en la comunidad. San Gregorio comenta el pasaje de San Lucas en

el que el Señor manda a sus discípulos de dos en dos ¿para que?, para que manifiesten en su caridad fraterna lo que su boca anuncia. Todo esto lo guarda Domingo en su mente y su corazón, quiere constituir un grupo que sea Palabra viviente, por eso busca hermanos.

Para Santo Domingo la comunidad es ese lugar donde se viven los consejos de San Pablo sobre la comunidad. Los invito a leer de nuevo lo que dice el P. Coll sobre la caridad fraterna (Regla Cap. IV). Lo que él tiene como tela de fondo es la primera carta de S. Pablo a los Corintios. Las hermanas constituyen un cuerpo. Es muy interesante ver esa tradición de constituir un cuerpo, un cuerpo espiritual. La comunidad es fiel a los consejos de S. Pablo en la carta a los Romanos 12, Corintios, 14. La comunidad debe ser un laboratorio de misericordia y de compasión para poder anunciar verdaderamente esta misericordia y esta compasión; un lugar de acogida de la verdad para anunciar la verdad.

Notáis que eso puede ser la preocupación de un equipo, pero aquí es otra cosa, porque “misericordia y compasión” no son realidades técnicas. No se practica en vista de otra cosa; no podéis decir hoy practicaremos la misericordia, mañana la compasión, pasado mañana estudiaremos la verdad y el cuarto día nos dedicaremos a la oración, como podríamos decir: hoy estudiaremos el ambiente en el cual vamos a enseñar, mañana estudiaremos la personalidad de los alumnos. Eso se puede hacer en un equipo. Laboratorio de misericordia y de compasión para enseñar, predicar; lugar de acogida de la verdad para que esta verdad no sea una cosa abstracta, pero la Verdad que es Jesucristo. Lugar donde se hace la experiencia de la fraternidad, de modo que anunciemos esta llamada del Señor a todos los hombres a constituir un pueblo de hermanos.

Sí, la comunidad es una realidad espiritual que intenta vivir lo que está va a anunciar, lo que está anunciando Una realidad espiritual, es lo que dirían los primeros frailes: *la comunidad es una tierra santa*. Y cuando digo comunidad aquí no hablo de los muros, del lugar geográfico sino de las personas. Al principio de la Orden dos hermanos que se van afuera a predicar se llaman un “convento”. La pequeña historia de la Orden es muy significativa. Hay una carta del Papa a los frailes 10 años después de fundada la Orden dando el permiso de decir la misa otorgado a los conventos, aún cuando no hubiera un altar. Han descubierto poco a poco que se hablaba de los frailes en camino, no tenían altar. Esos conventos que recibían permiso de decir la misa sin altar eran los hermanos por el camino que tenían que buscar una Iglesia, porque algunas veces no la encontraban, pero podían decir la misa en cualquier lugar. El convento se ve que son las personas.

La comunidad es una realidad espiritual donde las personas están preocupadas de realizar la primera comunidad de Jerusalén, la comunidad de los Hechos de los apóstoles: *“un solo corazón y una sola alma en el Señor”*. Una comunidad de hermanos, una fraternidad. Nosotros muchas veces, cuando hablamos de fraternidad hablamos de pequeñas comunidades; pero toda comunidad en la Orden debe ser una fraternidad, porque es su modelo. Comunidad de Los Hechos desarrollada en el tiempo. Es la primera comunidad con su puesta en común, con esa preocupación de oración, de fidelidad a la enseñanza de los apóstoles, al pan compartido, a las oraciones. Reactualizar esa comunidad. Teniendo en cuenta en esta reactualización todos los consejos que en S San Pablo hemos buscado, que nos invitan a reconciliarnos, a

compartir, a escucharnos, a perdonarnos.. todo lo que dice de la caridad (Corintios, Gálatas, Romanos). Cuando digo una comunidad espiritual no quiero decir un espiritualismo; es una comunidad animada por el Espíritu Santo constituyéndola más y más a la imagen de la comunidad de los Hechos. Por favor, hay que entender bien “espiritual”, no imaginarlo como algo fuera de lo concreto. Decir de un cristiano “espiritual” pasa a través de lo concreto. Es el Espíritu pasando a través de nuestros gestos cotidianos, nuestro trabajo cotidiano, nuestro ser cotidiano. Es el Espíritu Santo quien alienta la comunidad .

Santo Domingo da el ejemplo de esta forma de vida estando totalmente dedicado a sus frailes: agradable, paciente, consolador, una palabra tan bonita de Santo Domingo: *“consolador de sus hermanos”*. No los deja solos. Su consolación de los novicios, pasando noches y noches con los novicios tentados; la paciencia de hermano mayor, también la animación a ser fiel a su promesa, cuando los hermanos no quieren vivir la pobreza como la han prometido, o cuando no quieren ser dispersos. Santo Domingo dice “Yo sé lo que hago”, es una palabra cierta. Agradable, consolador, provocándolos a ser fieles a este proyecto, provocándolos a compartir, a mantener la adhesión a la Voluntad divina en lo que resuelven los capítulos y también la preocupación de anunciar lo que vivimos como los apóstoles viven y anuncian.

Creo que en la idea de Santo Domingo esta relación de una comunidad a imagen de la comunidad de los Hechos es una ilusión que poco a poco tomará cuerpo y será más realista. Esa ilusión va a ser encarnada en la vida concreta cotidiana, va a ser encarnada también por los Capítulos, la reunión comunitaria, por las reuniones provinciales, por los capítulos generales. Algunas veces la gente dice: “la Orden es muy democrática”. Claro que sí, es democrática; pero me gustaría más que dijeran: “la Orden es muy fraterna”, porque creo que es verdad que se es libre en un fondo democrático, pero es la expresión de esta fraternidad, de esta igualdad, de la corresponsabilidad.

Un Capítulo en la Orden no es una reunión para hacer unos puntos sobre el apostolado, es la expresión concreta de la fraternidad. Y así, existe una vinculación muy profunda entre lo que se vive adentro y lo que se anuncia afuera. Y así, se ve la unidad profunda de la vida dominicana que es vida a imitación de los apóstoles. Unidos a Cristo y anunciando lo que Cristo nos habla: “Id y enseñad”. Todo esto en el fondo de la fraternidad.

Desde esta luz se podría hablar de los votos, de la oración, se podría hablar de la vida cotidiana, se podría hablar de todos los elementos de nuestra vida. Esta vida común es como la tela de fondo, coherencia de los elementos que vivimos. Y esto, cuando es bien vivido, se nota de afuera. La gente muchas veces nota que vivimos hermanos y hermanas en la Orden una fraternidad. Se nota. No se puede comparar, por ejemplo, una vida fraternal dominicana y benedictina o jesuita; es típico de la Orden ese sentido de fraternidad. Lo tenemos en común con los franciscanos, es la gracia de nuestros fundadores, constituir una fraternidad que después congrega todos los elementos de la vida. Es claro que la obediencia no tendrá el mismo color se vivirá distinto por ejemplo en un monasterio. También la castidad, constituirse hermanos; también el modo de orar con simplicidad con alegría, con sentido ligero; también el modo de buscar a Dios, lo buscaremos siendo apóstoles; también las diversas funciones. El que estudia y tiene muchas responsabilidades no es superior al que hace la cocina, porque son un cuerpo donde todos los elementos son necesarios. De esto habla el Padre Coll, la igualdad.

Creo que aquí hay algo muy importante: es de los elementos típicos de la Orden esa *fraternidad siguiendo a los apóstoles para vivir y anunciar la Buena Noticia. Una fraternidad que da su color a todos los elementos de nuestra vida.*

Pero, debemos tener una idea demasiado triste, pesimista de nuestro proyecto. Es verdad que es difícil pero es verdad también que él nos permite una palabra clara sobre lo que El nos enseñó, una palabra auténtica. Debemos recordar viviendo la vida apostólica que Jesús está en medio de nosotros y nos da su Espíritu para que poco a poco y sabiamente podamos realizar en lo concreto, actualizar la comunidad de los Hechos de los apóstoles en un ambiente de reconciliación, de fraternidad, de consolación mutua, de perdón, de alegría, de interpretación fiel de lo que vive el otro. Recordáis ese pasaje de lo que se ha de enseñar a los novicios “Del maestro de novicios, sobre las relaciones interpersonales: *“Que en ningún modo juzguen a nadie, y si vieses una acción ajena, aunque parezca mala, téngala por buena, o al menos hecha con buena intención”*”.

Estoy convencido de que cada grupo da una cierta imagen de la Iglesia. Una parroquia da una cierta imagen de la Iglesia, un monasterio da una cierta imagen de la Iglesia, nuestras comunidades deben dar una cierta imagen de la Iglesia. ¿Qué imagen damos? Este es el sentido más profundo de la Iglesia que: *“cuando dos o tres estén reunidos en mi nombre”* Cristo se hace presente en medio de ellos. Lo más precioso en la Iglesia es la comunión fraterna, esta es la imagen que damos en la Iglesia, es la imagen sacramental. Debemos significar a través de nuestra vida común que la Iglesia es un misterio de comunión. Y de comunión oblativa, de comunión misionera. Y esto debemos manifestarlo en las cosas muy concretas, de modo que nuestra palabra no sea vana. Debemos hoy buscar con toda nuestra fuerza y nuestra inteligencia concretizar las cosas.